

jan rus\*  
robert wasserstrom\*\*

evangelización  
y control político:  
el instituto lingüístico de verano (ilv)  
en méxico\*\*\*

**I. México: campo de prueba para la palabra de Dios**

En su historia oficial de los traductores de la Biblia de Wycliffe (1959), Ethel Wallis y Mary Bennett describen el día trascendental de 1936, cuando William Cameron Townsend tuvo su primer contacto personal con Lázaro Cárdenas, presidente de México. El encuentro se realizó en Tetelcingo, una aldea náhuatl, donde después de muchas plegarias y deliberaciones, Townsend, su esposa y su sobrina, habían establecido algunos meses antes su primera misión en México.

Townsend era ya consciente de la hostilidad de Cárdenas hacia la religión organizada. De hecho, tal hostilidad había constituido un serio tropiezo para la iniciación de su empresa. Todavía el día aquel en Tetelcingo debió haber sentido que el Señor mismo había suavizado el corazón del César, porque escribió en su diario:

Por casi una hora tuvimos el jamás soñado privilegio de recibir al mayor dirigente de esa tierra en nuestras pequeñas instalaciones.

... Él nos aseguró que su gobierno pondría fin a la persecución de la religión. Cuando miró el jardín, preguntó enfático si

\* Universidad de Harvard, Departamento de Antropología, Cambridge, Mass. 02138.

\*\* Universidad de Columbia, Departamento de Antropología, Nueva York, Nueva York, 10027.

\*\*\* Traducción de Rodolfo Fernández J.

los jóvenes que intentábamos traer para traducir la Biblia ayudarían a los indios en el modo que nosotros lo estábamos haciendo. . .

Esto es precisamente lo que México necesita –dijo el Presidente–, traigan tantos como puedan conseguir.<sup>1</sup>

¿Cuáles debieron ser las reflexiones de Cárdenas esa noche cuando regresaba a la ciudad de México, y los asuntos de Estado que le esperaban? Desgraciadamente, sólo podemos imaginar cuáles eran sus verdaderos sentimientos respecto a Townsend. Por 1936 su gobierno había llegado a una especie de remanso. Sólo una década antes su antecesor Plutarco Elías Calles había peleado una guerra civil durante cuatro años en la parte nor-central del país. Acicateados por el grito de “Viva Cristo Rey”, campesinos como aquellos de Tetelcingo habían tomado las armas en contra del gobierno, en un esfuerzo por defender su tierra y su religión. Detrás de este levantamiento, se podía discernir claramente la influencia sediciosa de los jerarcas de la Iglesia y los ricos terratenientes.

De hecho, la paz fue restaurada sólo después que el nuncio papal en México negoció un tratado con el gobierno de Calles. Sin embargo, cuando Cárdenas fue electo, los rumores de conspiración lo obligaron nuevamente a cerrar las iglesias del país. Después de esto se concentró en la iniciación del programa de reforma agraria, el cual no sólo dotó de tierras a los campesinos de México, sino que privó a sus principales enemigos de sus propiedades rurales.

Sin embargo –y como Cárdenas ya bien sabía– la reforma agraria no podía por sí sola transformar la economía nacional, y mucho menos modificar los términos en que México confrontaba a su poderoso vecino del norte. Esta última tarea, que en 1936 estaba aún pendiente, fue (cuando menos en parte) efectuada dos años más tarde, cuando nacionalizó los intereses extranjeros sobre el petróleo. Como es natural, los inversionistas norteamericanos rápidamente vieron en sus acciones un peligroso cariz bolchevique, demandando la intervención de su gobierno.

Durante los cuatro años siguientes las relaciones entre México y Estados Unidos se tensaron casi hasta el punto de ruptura, y todavía transcurrieron cuatro años más antes que las relaciones volvieran a su estado normal. Previendo estas dificultades, Cárdenas tenía dos razones para ver a Townsend y sus misioneros norteamericanos como enviados de Dios:

Primero, dieron ejemplo de trabajo duro y fuerza de voluntad, lo cual sus recién formadas comunidades agrarias (ejidos) necesita-

<sup>1</sup> Ethel Wallis y Mary Bennett, *Two Thousand Tonsues to go*, New York, Harper and Row, 1959, pp. 89-90.

ban para prosperar y crecer. En lugares donde años atrás varios de los más celosos oficiales de Cárdenas habían cabalgado, quemando imágenes religiosas y destruyendo reliquias, Townsend persuadía a los conversos a abandonar sus santos voluntariamente.

Segundo, Townsend mantenía estrechas relaciones con políticos y hombres de negocios de derecha en los Estados Unidos; hombres cuya disposición respecto al gobierno de Cárdenas no era favorable. Usando sus influencias con estos individuos, se convirtió en uno de los más obstinados aliados y defensores del Presidente. Por lo tanto, entre sus numerosos trabajos publicados sobre temas religiosos y lingüísticos, no es sorprendente encontrar una cariñosa biografía del hombre que abrió México a la palabra de Dios.<sup>2</sup>

Para poder entender este extraño "matrimonio de conveniencias" entre misioneros extranjeros y políticos nacionalistas, debemos considerar por un momento los orígenes del interés de Townsend en América Latina. Como era de esperar, él no había comenzado sus actividades en Tetelcingo, sino en Guatemala, casi veinte años antes. De acuerdo a Clarence Hall, un editor ejecutivo del *Reader's Digest*:<sup>3</sup>

Desde tiempos tempranos, Cam Townsend desarrolló su necesidad de predicar el Santo Evangelio. Allá por 1917, cuando tenía 21 años, dejó el "Occidental College", en Los Angeles; empacó sus maletas con Biblias en inglés-español y se fue a Guatemala. Pronto encontró que sus Biblias eran inútiles. Más de dos tercios de la población eran indios: pocos sabían español, y menos todavía mostraban algún interés en aprenderlo.

Un día, un individuo a quien Cam había ofrecido un ejemplar de La Biblia preguntó, "¿Por qué si su Dios es tan listo, no ha aprendido nuestro idioma?" En ese mismo momento Townsend dejó de distribuir Biblias, en un intento de darle a Dios otra lengua.

Durante los siguientes 15 años vivió con la primitiva tribu de los Kakchiqueles de Guatemala, comiendo su comida (un sólo artículo dietético: hormigas tostadas), aumentando su dominio de la lengua y transcribiéndola gradualmente. Lenta y laboriosamente desarrolló un método simplificado para enseñar cualquier lengua fonéticamente escrita.

Cuando finalmente en 1932, extenuado por la tuberculosis, Townsend regresó en lomo de mula a la civilización, dejó a

<sup>2</sup> William Townsend, *Lázaro Cárdenas: Mexican Democrat*, Ann Arbor, George Wahr, 1952.

<sup>3</sup> Clarence Hall, "Two Thousand Tongues to go", reimpresso de *Reader's Digest*, Santa Ana, California, agosto, 1958, pp. 1-16.

los indios Kakchiqueles con cinco escuelas, un pequeño hospital, una imprenta, numerosas pequeñas iglesias y cientos de alfabetizados convertidos al cristianismo. En el espíritu de Cam Townsend había exaltación; en sus alforjas había un ejemplar impreso, en la hasta entonces nunca escrita lengua kakchiquel, de todo el Nuevo Testamento.

Resulta significativo que Townsend no abandonara Guatemala, sino hasta después de haber establecido contacto con Moisés Sáenz, un presbiteriano, en aquel tiempo subsecretario de Educación Pública en México. Como antropólogo y político liberal, Sáenz había tropezado con los problemas gemelos del bilingüismo y la instrucción indígena. A diferencia de muchos de sus colegas, Sáenz reconoció la utilidad de enseñar a los niños indígenas a leer y escribir español, antes de que aprendieran a hablar. Por las mismas razones, sospechó que los planes de estudio para primaria elaborados para niños mestizos debían ser inadecuados para las comunidades nativas. En este punto crítico, visitó Guatemala, donde se dice que se encontró con Townsend en las calles de Panajachel. De acuerdo con la historiadora Heath:<sup>4</sup>

Townsend llevó a Sáenz a su escuela y le habló de sus campañas de alfabetización, las cuales él y sus colegas habían llevado a cabo, para enseñar a los indios a leer la Biblia en su propio idioma. . . En el sitio mismo, Sáenz invitó a Townsend a México, a hacer lo mismo entre los nativos de su país. Sáenz prometió la ayuda de su gobierno y, más importante aún, dijo a Townsend que México podría dar a su trabajo de alfabetización, el estímulo de un movimiento social que Guatemala no experimentaba todavía.

Durante los años siguientes Townsend se preparó para extender su ministerio a otras partes del mundo pagano. Hacia 1936 se encontraba listo para poner a prueba su ya amplio entrenamiento en una empresa mucho más ambiciosa: un ataque en gran escala a las lenguas nativas de México. Fue entonces cuando cruzaba la frontera de México, que reveló una actitud de pragmatismo político que ha caracterizado al Instituto Lingüístico de Verano (ILV) durante toda su existencia. "Tan pronto como hubo entrena- do a un pequeño grupo en su método lingüístico", escribe Hall:<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Shirley Heath, *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la nación*, México, INI, 1972, p. 154.

<sup>5</sup> Clarence Hall, *op. cit.*, 1958, p. 5.

Townsend y sus estudiantes se dirigieron a México. Fueron detenidos en la frontera diciéndoles terminantemente: 'nosotros no queremos traductores. Las lenguas indígenas deben desaparecer'. Townsend respondió: 'Desaparecerán más pronto si usan las lenguas de los indios para enseñarles español'.

Superficialmente, esto sugería que Townsend, al igual que las autoridades mexicanas del momento, creían que los grupos nativos debían asimilarse para poder progresar. De hecho, la respuesta de Townsend enmascaraba un programa político mucho más sutil, el cual finalmente explicó en el **Mexican Branch Handbook** (1956) de Wycliffe. Para comenzar, y con carácter de prioridad, declaró que los traductores debían concentrarse en la difusión del Evangelio a los indios inconversos. Este ideal estaba muy por encima de las miopes metas de los burócratas indigenistas. Después de todo, quedó implícito que las lenguas indígenas no desaparecerían en un futuro próximo, quizá nunca. Más aún, explicó que el éxito o fracaso de la empresa de Wycliffe, y la posibilidad de los misioneros para permanecer en México, dependía precisamente de la buena voluntad de esos burócratas. Bajo tales circunstancias, invitó a sus seguidores a ser menos cándidos en sus relaciones políticas, revelando justo lo necesario de sus asuntos, como para que los no traductores pudieran estar preparados para comprender. "Lo mejor es", escribió en 1956,

contar tantos cuentos como la gente pueda absorber y decir que hemos venido a estudiar las lenguas indígenas y a ayudar a los indios de cualquier manera posible, incluyendo... el rescatarlos de la brujería. Dejemos que la gente vea nuestras vidas antes que... nos calificuemos incondicionalmente como 'protestantes'...<sup>6</sup>

Aunque transparentes, dichas políticas probaron ser en extremo efectivas en los tratos con las autoridades mexicanas, quienes continuaron por muchos años considerando a los traductores de la Biblia como instrumentos más o menos pasivos de la política oficial. En gran parte, el éxito del ILV como empresa global se debió precisamente al cuidado que tuvieron, desde un principio, en identificar sus fines con aquellos líderes políticos del país.

Al enfatizar los aspectos lingüísticos de su trabajo, Townsend no sólo pudo cultivar sus relaciones con Sáenz, sino también con otro

<sup>6</sup> William Townsend, "Notes of Spiritual Work for WBT Field Workers", **Mexican Branch Handbook**, ILV Mexican Branch, México, 1956, p. 12.

importante antropólogo, Mario Silva y Aceves. Cuando llegó la ocasión, estos hombres lo ayudaron a llevar a cabo sus operaciones en Tetelcingo y alentaron a Cárdenas para que efectuase su celebrada visita en 1936. Haciendo una retrospectiva de estas experiencias, un cronista de Wycliffe hizo un sumario del proceso por el cual el ILV comenzó su larga e íntima relación con el gobierno mexicano. En 1933

un grupo de diez entró en México, y durante el viaje Townsend fue invitado a asistir al séptimo Congreso Interamericano de Ciencias, en la Ciudad de México. Se iniciaron importantes contactos y nació el ILV. El señor Townsend comenzó a trabajar en Tetelcingo, una aldea azteca cercana a la Ciudad de México. Las noticias de su trabajo llegaron a oídos del presidente Cárdenas, quien pronto visitó Tetelcingo y tuvo una buena impresión del trabajo del ILV. Tales contactos condujeron al establecimiento de relaciones amistosas con gente de altos puestos, y a una cooperación íntima entre el gobierno y el ILV.<sup>7</sup>

Una vez establecida la amistad, el ILV tuvo cuidado de mantenerla; propósito que se facilitó grandemente después de 1948, cuando se fundó el Instituto Nacional Indigenista. Desde el comienzo, los funcionarios del INI –incluyendo a los aliados académicos del ILV en años anteriores– asumieron una actitud respecto a los pueblos nativos que no difería significativamente de aquélla de los traductores de Wycliffe. Con “espíritu misionero”, ellos volcaron sus considerables recursos contra lo que percibieron como los tres pilares del atraso indígena: alcoholismo, brujería (signo de ingorancia patológica) y monolingüismo. Para combatir estos males, intentaron no solamente proveer a grupos aislados con servicios sociales básicos, sino también civilizarlos de una manera mucho más completa. Sensitivo como siempre para captar las corrientes políticas en boga, Townsend adaptó rápidamente el objetivo de sus actividades a esos términos. Consideremos por ejemplo la entrevista extraordinaria que **Tiempo** –una popular revista noticiosa– publicó a fines de 1957. La entrevista fue hecha a una trabajadora del ILV, Mariana Slocum, quien describió sus experiencias entre los Tzeltales de Chiapas y realizó la siguiente homilía indigenista:

Hace 19 años varias comunidades de la tribu Tzeltal, llevaban un monótono y atrasado modo ancestral de vida, el cual no

<sup>7</sup> Wycliffe Bible Translators, Inc., “Where in the World?”, Mexico, manuscrito, Santa Ana, 1970.

reflejaba el progreso espiritual y cultural del resto de México. Desde su nacimiento sin cuna, hasta su muerte sin fosa, el Tzeltal se deslizaba a través del tiempo sin ninguna innovación en sus costumbres. Los niños nacían sin atención médica, crecían sin escuela, estaban limitados a hablar Tzeltal, usaban ropas simples como sus antepasados y al llegar a la edad adulta, rendían culto al sol, hacían sacrificios a los señores de las montañas, temían a los brujos y aterrorizaban a sus vecinos con magia y brujería. Esta primitiva situación sufrió un cambio definitivo cuando, hace ocho años, azotaron los vientos de civilización y humanismo, alejando el trágico oscurantismo en que la mayoría de los Tzeltales se encontraban ahogados. Hoy más de cinco mil habitantes de Oxchuc, Cancuc, Tenango y muchos otros pueblos en Chiapas, han tomado firmemente el camino de la civilización.<sup>8</sup>

No obstante que existían desavenencias tácticas menores, no es de sorprender que el ILV haya ofrecido sus servicios, como fuente de ayuda experta en el campo de la alfabetización nativa, al Ministerio de Educación. En 1951 ambas agencias firmaron un contrato formal en el cual se comprometían a: "cooperar en la investigación de las lenguas nativas en toda la República, y estudiar detalladamente las características biológicas y culturales de los grupos nativos de México, así como cualquier otro factor que pudiese ayudar a su mejoramiento".<sup>9</sup>

Entre otras cosas, los miembros del ILV estuvieron de acuerdo en servir de intérpretes a los funcionarios del gobierno en zonas indígenas; a capacitar maestros rurales en lingüística; "a preparar textos en lengua nativa de manera tal que esos analfabetas que hablaban lenguas indígenas, pudiesen aprender a hablar y escribir español"; a "desarrollar textos bilingües (español-indio) con la intención de facilitar el uso de la lengua oficial", y a traducir "leyes, consejos sobre higiene, agricultura, curtido de pieles y otras industrias; así como libros de alto valor moral o patriótico".

En retribución, el Ministerio se comprometió a garantizar que se otorgasen permisos de residencia para el personal de Wycliffe, como "investigadores científicos al servicio del gobierno"; a obtener para ellos la exención de ciertos impuestos y permitirles edificar sus instalaciones en terrenos federales. Más aún, muchos de los trabajadores del ILV se convirtieron en consultores oficiales del INI en su recién formado sistema de centros regionales; bases de entrenamiento en las que se preparaban, virtualmente, todos los

<sup>8</sup> "Perspectiva: una Mujer los Civilizó", revista **Tiempo**, México, 9 de diciembre, 1957, pp. 3-4.

<sup>9</sup> Revista **Tiempo**, *op. cit.*, 1957. p. 8.

maestros de escuelas nativas. Aparentemente ambos lados quedaron altamente satisfechos con tales arreglos: en 1961 el presidente Adolfo López Mateos declaró acerca de los traductores de la Biblia que, "Su trabajo ha logrado un éxito notable y mi gobierno continuará apoyando tan trascendental empresa" (citado en Beckman y Hefley).<sup>10</sup>

## II. La palabra de Dios llega a Chiapas: misioneros y curanderos entre los mayas, 1938-1977

Hasta este punto hemos visto cómo los miembros del ILV bajo la dirección de Townsend buscaban ser **todo** para **todos** los hombres; ardientes evangelistas para sus patrocinadores norteamericanos; científicos desinteresados para las autoridades mexicanas. Sin embargo, ninguna de estas dos personalidades, tan necesarias para sostener la fachada que Wycliffe presentaba al público, pueden explicar el tremendo éxito que los traductores de la Biblia han obtenido entre la población nativa del país. ¿Cómo exactamente el ILV logró romper las defensas de los grupos, que por siglos habían resistido a la conquista espiritual y cultural? Para contestar estas preguntas tan vitales para la comprensión de la actividad misionera, es necesario considerar el estudio de dos casos de evangelización que tuvieron éxito en Chiapas, morada hoy día de casi medio millón de mayas (ver mapa).

Chiapas, en especial, parece el lugar apropiado para comenzar tales investigaciones, porque –junto con el vecino estado de Oaxaca– ha atraído la atención de los trabajadores del ILV desde los días de Tetelcingo. En 1938 William Bentley, miembro del ILV, había establecido su centro de actividades en Yajalón; un centro de mercado para aproximadamente 50 000 tzeltales rurales. Dos años más tarde, Mariana Slocum y Evelyn Woodward le sucedieron en la región. A pesar de las hostilidades de muchos de los residentes de la localidad, hacia 1947, Slocum había traducido el Evangelio de San Marcos al Tzeltal. El resultado fue tal que Wallis y Bennett nos informan: "cierto número de indios... habían vuelto la espalda a sus ídolos y querían una capilla donde pudiesen adorar al Señor..."<sup>11</sup> En dos años más, Slocum y la enfermera profesional Florence Gerbel fundaron una activa congregación protestante en la aldea llamada El Corralito. Trabajando desde esta base procedieron a difundir su mensaje a las comunida-

<sup>10</sup> John Beekman y C. Hefley, **Peril by Choice: The Story of John and Elaine Beekman**, Michigan, WBT in México, Grand Rapids, Zondervan Books, 1968, p. 22.

<sup>11</sup> Ethel Wallis y Mary Bennett, *op. cit.*, 1959, p. 138.

des indígenas en otros puntos de los altos centrales. Hacia el final de 1950, dicen Wallis y Bennett:<sup>12</sup>

El grupo de creyentes había crecido a más de mil, y grupos menores... se estaban extendiendo a través de la zona montañosa alrededor de El Corralito. Los Tzeltales seguían llegando a la clínica por las largas y accidentadas veredas... donde Florence la hacía de médico, de la mañana a la noche, rezando también por los pacientes. Tantos fueron los curados por la oración, como los sanados por la medicina; pero Florence usaba ambos.

Desde este momento, la actividad misionera en el centro de Chiapas se incrementó vertiginosamente. Por el año de 1954 se había completado una versión del Nuevo Testamento, y 150 predicadores seculares estaban ya entrenados para difundir la palabra del Señor en sus propios pueblos. Eventos similares sucedían a pocos kilómetros hacia el norte, cerca de las ruinas prehispánicas de Palenque, donde radicaban John y Eloine Beekman (trabajadores del ILV destacados entre los choles) desde 1947. En ambas regiones estos misioneros usaron estratégicamente la medicina moderna para inculcar a la población local la superioridad de su Dios sobre los curanderos tradicionales. Antibióticos y la palabra de Dios fueron las dos armas que esgrimieron los miembros del ILV en su lucha por las almas de los indígenas. En 1957, por ejemplo, Gerbel y otro enfermero de Wycliffe, Avis Crowder, organizaron su propio sistema de cuidado de la salud en varias comunidades, bajo la supervisión de Jhon Kempers, un médico y misionero fundamentalista: "una nueva y espaciosa clínica fue erigida... para reemplazar el rústico edificio de Corralito. Ahí enfermeros Tzeltales están siendo entrenados para desempeñar trabajos médicos sencillos y enseñar higiene, al tiempo que predicán la Palabra de Dios".<sup>13</sup>

También por estas fechas los misioneros cosechaban los beneficios de las corrientes políticas y sociales nacionales, aunque no eran enteramente de su propia creación. Por el año de 1942 la reforma agraria en México había sido prácticamente paralizada. En su lugar, las administraciones nacionales conservadoras, ansiosas de vender materias primas en el mercado norteamericano, permitieron que se reconstruyeran los latifundios y que los hacendados dominaran la producción agrícola. En Chiapas, uno de los resultados de esta política fue que muchas comunidades

<sup>12</sup> E. Wallis y M. Bennett, *op. cit.*, 1959, pp. 139-140.

<sup>13</sup> E. Wallis y M. Bennett, *op. cit.*, 1959, p. 142.

tzeltales y choles comenzaron a sentir renovadas presiones de los ganaderos locales y plantadores de café. Como la tierra escaseaba cada vez más en estas comunidades, las disputas sobre la propiedad y el poder dieron origen a "feudos", en manos de diferentes facciones. La consolidación de los "feudos" dio lugar a homicidios y a la quema de casas; eventos que impresionaron profundamente a observadores como Slocum y los Beekman. Por su parte, los misioneros americanos sólo estaban dispuestos a aceptar la idea —sugerida por los informantes locales— de que la violencia de este tipo tenía sus raíces en la brujería y la superstición. Después de todo, tal manera de ver las cosas confirmaba sus sospechas, de que la cultura indígena era irremediablemente inmoral y depravada.

La cuestión es que aprovechándose de las divisiones internas existentes (quizás sin darse cuenta), los misioneros concentraron invariablemente su atención en los miembros de la facción más insegura; hombres y mujeres que se convertían al protestantismo como medio para afirmar su independencia de las autoridades tradicionales. Desafortunadamente, en muchas ocasiones este desenlace conducía a nuevas matanzas, ahora presentadas como conflictos religiosos.

Tan pronto como los miembros del ILV, en Chiapas, llegaron a entender con más claridad estos eventos, simulaban una angustia genuina por las condiciones políticas en que vivían los nativos. Casi a un mismo tiempo, se vieron en la necesidad de intervenir en la situación, ayudando a los conversos al protestantismo a emigrar de sus comunidades ancestrales. Por ejemplo, en la región Chol, Beekman arregló para los creyentes de la localidad la compra de tierras cerca de sus pueblos de origen, en el bosque virgen húmedo-tropical, situado al sur de Palenque. Sin embargo entre los Tzeltales la solución no fue tan sencilla; pues para poder colonizar la selva, estos hombres y mujeres fueron forzados a abandonar su territorio tradicional. Sin embargo, a mediados de los cincuentas, muchos de ellos habían sido convencidos de abandonar sus casas para establecer asentamientos pioneros en la selva.

De ahí en adelante, al tiempo que la presión por las tierras decrecía en los Altos, los líderes tradicionales hicieron las paces con aquellos inconformes que habían quedado atrás. De esta manera un patrón muy claro se había establecido: en vez de luchar por la reforma agraria y una mayor justicia política en Los Altos, muchos de los más activos y capaces jóvenes de la región cambiaron su religión y abandonaron sus pueblos. La selva era un territorio virgen, y si los misioneros no malmanejaban sus asuntos, sería protestante.

A pesar de que este movimiento amerita ser más extensamente examinado, debemos ahora enfocar nuestra atención en las activi-

dades de los traductores de Wycliffe en la parte occidental de Los Altos; esto es, en el área de los tzotziles. Como sus vecinos tzeltales, los tzotziles llamaron la atención de los misioneros de Wycliffe en los principios de los cuarentas. Pero en contraste con el rápido éxito que los trabajadores del ILV tuvieron en pueblos como Yajalón, Palenque y Oxchuc, entre los Tzotziles trabajaron en vano hasta fines de los sesentas y principios de los setentas. Sin embargo, en ese momento, después de casi una década de fuertes tormentas políticos, los misioneros seculares entrenados por el ILV comenzaron a obtener una victoria tras otra en las comunidades. El objetivo más importante era el establecimiento de una "cabeza de playa" en Chamula, un conservador municipio de 58 000 habitantes.

Durante generaciones, los hombres de Chamula se habían ganado el sustento como trabajadores migrantes en las ricas plantaciones cafetaleras de Chiapas. Este hecho no era desconocido entre los que manejaban el Departamento de Asuntos Indígenas, quienes habían intentado deliberada y calculadamente preservar el **status quo** en Chamula. Para este fin, después de 1936 nombraron una serie de caciques nativos, jefes políticos a quienes encomendaron una difícil tarea administrativa: moderar y dirigir el cambio social, de manera tal que el flujo de indígenas a las fincas cafetaleras continuase sin ser perturbado. De hecho, fue precisamente la naturaleza represiva e ilegítima de este sistema la que eventualmente permitió a los misioneros extranjeros minar las prácticas tradicionales e introducir su credo religioso.

Para poder entender estos sucesos, debemos examinar brevemente la conducta de los jefes políticos nativos en los años siguientes a 1940; esto es, el periodo que se inició al finalizar el sexenio de Cárdenas. Así, muchos jóvenes caciques habían ya ganado, en cierta medida, experiencia política como representantes del Sindicato de Trabajadores Indígenas; organización creada en 1936 por el gobierno, con el objeto de contratar trabajadores para las plantaciones de café. Sin embargo, en poco tiempo los funcionarios del gobierno habían visto con claridad que estos jóvenes —ambiciosos y bilingües— eran ideales para desempeñar funciones políticas más complejas. Durante la administración de Cárdenas asumieron gradualmente el control no sólo de los gobiernos municipales de los pueblos tzotziles, sino también de los comités de la reforma agraria; posición que —con la complicidad de las autoridades superiores— les permitió adquirir propiedades considerables. De ahí en adelante emprendieron variadas actividades económicas como la distribución de ron y el préstamo de dinero, lo que incrementaba enormemente sus fortunas personales.

No obstante, ellos no se olvidaron de invertir una pequeña parte

de sus ganancias en las ceremonias religiosas; una forma de servicio a la comunidad a través de la cual los patrocinadores habían obtenido tradicionalmente prestigio y reconocimiento. De hecho, a principios de los años cincuenta habían desplazado a los ancianos de su posición de líderes políticos y guardianes de la tradición religiosa. Finalmente, usando tanto su influencia como su conocimiento del español, se convirtieron también en maestros bilingües en las escuelas primarias del INI. Desde entonces se transformaron en caciques en todos los sentidos. Literalmente ningún aspecto de la vida comunal escapaba a su control o dominio. Mientras esta situación persistió, los misioneros del ILV poco progresaron en los pueblos donde los caciques habían establecido su sólida autoridad (Chamula, Tzinacantan, Chenalkó, Huistán y la comunidad Tzetel de Tenejapa).

Para los conversos potenciales, el riesgo de la evangelización era demasiado grande: por el hecho de desafiar a las autoridades locales, se exponían al ostracismo, a la ruina económica o a una dosis fatal de brujería (usualmente administrada con machete en los aislados senderos de la montaña). Por el momento los trabajadores de Wycliffe quedaron convencidos de que sólo podían ganar unos pocos conversos, pero no podían trabajar directamente en la empresa de traducir la Biblia. En vez de nadar contra la corriente, ofrecieron sus servicios a las agencias gubernamentales locales como traductores y especialistas en alfabetización. Por ejemplo, en 1951, Ken y Nadine Wathers, quienes habían trabajado sin éxito en Tzinacantan y Chamula por más de 15 años, comenzaron a entrenar maestros bilingües para el INI. De esta manera esperaban superar la resistencia a su mensaje, o por lo menos, mantener contacto con las comunidades donde no habían logrado establecer sus propias bases de operación. Irónicamente, entre sus estudiantes encontraron los mismos caciques que efectivamente habían bloqueado su labor en los municipios tzotziles.

Sin embargo, en los inicios de los sesentas estos caciques habían comenzado a sentir presiones no acostumbradas; presiones que se originaban en dos diferentes fuentes relacionadas entre sí. Por un lado, el Sindicato de Trabajadores Nativos se dio cuenta que no era capaz de disciplinar a los indígenas y ubicarlos efectivamente en las diferentes fincas. Por otro lado, y por diferentes razones, los propietarios de las plantaciones preferían reclutar su fuerza de trabajo directamente (fuerza que ya entonces incluía unos 8 000 Mames de Guatemala). Por entonces, numerosos tzotziles comenzaron a rentar tierras adicionales de los ganaderos del centro de Chiapas, lo que les permitió eliminar del todo el trabajo asalariado. Por otra parte, en estas fechas una cantidad significativa de jóvenes, hombres y mujeres, habían ya asistido a la escuela al

menos por algún tiempo, y bastante de ellos fueron empleados como maestros en las escuelas del INI.

Esta gente, que en un principio había apoyado políticamente a los jefes locales (a quienes a menudo debían sus empleos), poco tiempo después comenzó a advertir que sus vidas dependían en gran medida del favoritismo de este patrocinio. En vez de arriesgar su suerte en un "golpe de estado" (el cual no hubiera tenido éxito sin el apoyo de los funcionarios estatales), hicieron causa común con los "medieros" indígenas, trabajadores del café y pequeños comerciantes; esto es, con todos aquellos que ya no dependían de los favores de las autoridades municipales.

En Chamula los viejos resentimientos y las nuevas alianzas permanecieron ocultos bajo la superficie de la vida diaria hasta 1968, en que afloraron repentinamente en un desafío directo a la autoridad del jefe y de toda la estructura de corrupción oficial de la que tal autoridad dependía. Conducidos por maestros insatisfechos, muchos chamulas (quizás un tercio de la población del municipio) se rehusaron a pagar un impuesto arbitrario e injustificable, gravamen que había sido impuesto por los caciques locales para financiar sus proyectos personales. Mientras jefes y disidentes maniobraban para obtener posiciones políticas, la confrontación y la violencia suplantaron a la conspiración y a la intriga como orden del día. Avergonzados por estos eventos y preocupados porque la disidencia pudiera extenderse a otras comunidades, las autoridades del Estado se pusieron en acción a fin de mantener el **status quo**.

En 1973 y 1974 mandaron tropas a Chamula para dispersar la oposición y encarcelar a sus líderes. Hacia fines de dicho periodo 150 de estos desafortunados habían sido encarcelados, siendo liberados sólo después de haber prometido retirarse por completo de las actividades políticas. Cuando menos en uno de los casos, la promesa tardó 10 meses en concretarse.

Hasta este momento los miembros del ILV en Chamula habían tenido poco éxito en sus esfuerzos por ganar conversos. Conforme aumentaba el distanciamiento con los caciques, la doctrina protestante pareció adquirir un nuevo significado, cuando menos para algunos residentes de la localidad. Al principio atrajo aquellos hombres y mujeres que no estaban dispuestos a unirse a las campañas contra la injusticia, pero que deseaban no obstante manifestar su insatisfacción con el caciquismo. En manos de los predicadores del ILV, esta clase de descontento fomentó en muchos indígenas la esperanza de que los jefes políticos pudiesen, algún día, abrir sus corazones a la palabra de Dios. Consideremos,

por ejemplo, el sermón que el primero de estos pastores predicó a su bisoña congregación, al comienzo de las hostilidades:<sup>14</sup>

... si alguno de nosotros es muerto (por los jefes), es responsabilidad de aquellos que permanecen sepultarlo. Vosotros no estáis para murmurar. Dios es quien ha puesto a los caciques como la autoridad sobre nosotros; por lo tanto debemos rezar por ellos. Son parte del plan de Dios... Dios controla todo y siempre obra para el bien. Es imposible que alguien nos mate antes que Dios diga que podemos venir a casa. Si somos asesinados por ellos, consideremos que en vista que Dios está sobre todas las cosas; esto es parte de su voluntad.

A pesar de las persecuciones ocasionales que sufrían por su credo, los protestantes de Chamula pronto se encontraron desplazados del ámbito principal de la lucha. De este modo, crearon para sí mismos una especie de tercer partido, una organización de no combatientes que esperaban que el cambio fundamental sucediese sólo en el cielo.

No obstante que sus seguidores habían renunciado a la actividad política directa, los misioneros del ILV rápidamente se percataron de que tales conflictos propiciaban la disolución de los lazos de unión de la comunidad; hecho que abría las puertas a una mayor evangelización. Por ejemplo, comentando acerca de este fenómeno, Ken Jacobs (otro misionero del ILV) escribió que:

Miles de Chamulas habían sido fácilmente organizados bajo el liderazgo de un pequeño grupo de maestros federales... Los jefes no sólo estaban temerosos de la fuerza numérica en su contra; sino de la posibilidad de que la oposición recurriese a la acción armada... Esto es sólo el comienzo de un peculiar conflicto tribal cuyas consecuencias aún no se han determinado... Tenemos el presentimiento... que es parte del plan de Dios, para comenzar a debilitar a la tribu, y abrir brecha a su Palabra...<sup>15</sup>

Nuevamente, durante los meses siguientes, las comunidades protestantes crecieron: de 20 familias en 1968, hasta casi 80 en 1972. Pero fueron los eventos de 1974, en que la disidencia política fue reprimida abiertamente, los que causaron el incremento astronómico de las conversiones. En efecto, al declarar ilegales tales actividades, el gobierno dio ánimos a los disidentes para seguir el

<sup>14</sup> Hugh Steven, *They Dared to be Different*, Irvinem California, Harvest Books, 1976, p. 156.

<sup>15</sup> Kenneth and Elaine Jacobs, "Letter to Supporters", *SIL Headquarters*, Huntington Beach, California, p. 156.

único camino de protesta todavía a su alcance: la conversión religiosa. En este renglón su paciencia fue bien retribuida: hacia 1976 más de 800 familias habían entrado a las filas del ILV y casi 500 de ellas incluían a hombres que habían originalmente participado en el movimiento para la reforma política. Tal parece que sus recientes experiencias habían confirmado en la mente de estos hombres lo que el ILV había predicado desde un principio: preparaos para el cielo y dejad al Señor encargarse de terminar con la injusticia, si ello va de acuerdo con sus planes.

### III. Conclusiones

De la anterior discusión queda claro que, al menos en Chiapas, los trabajadores del ILV siguieron con obtusa devoción aquellos objetivos específicos que Townsend pusiera en marcha más de cuarenta años atrás. En su búsqueda de almas indígenas, explotaron las tensiones políticas y sociales existentes en las comunidades indígenas. De hecho, sus acciones a menudo precipitaron estados de crisis dentro de comunidades, donde jamás habían existido divisiones tan serias. Hasta este punto ellos se habían valido tanto de la naturaleza de la pobreza indígena como de la eficacia de la medicina occidental, para no mencionar el origen de su propia prosperidad material y su bienestar. Además, y a pesar de las desavenencias personales respecto de la política oficial, habían colaborado de buena gana con el gobierno, que desde 1916 proclamaba abiertamente sus intenciones de destruir las culturas nativas y transformar a los indígenas en mestizos; política que ha sido caracterizada como etnocidio. Como burócratas indigenistas y protagonistas de la modernización económica, ellos no habían tomado con seriedad la idea de que los indios tienen derecho a seguir siendo lo que son y a tomar decisiones fundamentadas acerca de su futuro. Ciertamente es que los miembros del ILV han rendido valiosos servicios como lingüistas, traductores y escritores de libros de texto; esto es, han rendido precisamente los servicios que impulsan a los niños indígenas a identificar su vida nativa con atraso y desarrollo desigual con progreso.

Dando su apoyo a dicha empresa, los misioneros extranjeros han participado en otra mucho más sublime y más insidiosa: han usado las conversiones religiosas como medios para inducir a los indígenas de Los Altos a renunciar a cualquier medida de control que hubieran podido ejercer sobre sus propias vidas. Hemos visto, por ejemplo, que en los cuarentas y cincuentas persuadieron a choles y tzeltales a no luchar por ampliar los ejidos; lo que significó que estos indígenas no se unieran al grupo de oposición

que se levantó en todo México rural, en respuesta a las medidas conservadoras tomadas en materia agraria y política económica.

De manera similar, cuando los maestros de escuela y trabajadores del café en Chamula intentaron protestar contra el control ejercido por el cacique y la corrupción política, el ILV convenció a muchos de ellos de que tales iniciativas eran inútiles y sin esperanza alguna. En todos estos casos los mismos trabajadores de Wycliffe se acercaron a los municipios en que los conflictos sociales habían dado origen a cierto grado de conciencia política; una incipiente conciencia política que fue transmutada en una actitud de pasividad y sumisión. Tales actividades sólo pueden llamarse apolíticas –tal como el ILV y el gobierno han decidido considerarlas– si consideramos a la política como la subversión ilegal del orden legítimo.

A pesar de las recientes críticas de los científicos sociales locales, el ILV continúa gozando del apoyo de sus patrocinadores oficiales en los más altos niveles del gobierno. Tomando la palabra de Cárdenas, Townsend pobló las remotas cordilleras y asentamientos selváticos de México, con pioneros jóvenes y ambiciosos: en 1953 contaban con 259 misioneros, dispersos entre 82 diferentes grupos lingüísticos; en 1972 éstos habían crecido a 367 y 94 respectivamente. Y lo más significativo es que los miembros del ILV usaron su experiencia en Chiapas para extender sus operaciones a otras áreas del mundo, en especial la Cuenca del Amazonas y las Filipinas (ver cuadro I). A fin de preparar nuevos misioneros destinados a estas regiones, en 1959 abrieron una escuela para pioneros en la aldea selvática de Yaxalquintelá, al sureste de Yajalón. Describiendo esta escuela, un reporte del ILV explica que:<sup>16</sup>

durante las primeras seis semanas del curso de tres meses, los reclutas se entrenan en la base principal, un complejo de edificios de palapa al margen de un río en la selva. Aquí aprenden los fundamentos de navegación en canoas de tronco hueco... natación de resistencia, construcción de casas con materiales extraídos de la selva... Incluidas en su programa diario hay clases sobre la práctica y política de campo de Wycliffe, aprendizaje de idioma de una localidad con los indios Tzeltales de la comarca, y la profundización de su vida devota a través del estudio personal de la Biblia... Contactos más próximos con los indios Tzeltales son posibles con la Base Avanzada, y ésta es una de las partes más importantes

<sup>16</sup> Wycliffe Bible Translators, Inc. *Who Brought the Word*, Santa Ana, California, 1963, pp. 32-33.

del programa. Los trabajadores de campo deben aprender rápidamente a identificarse y comunicarse con indios cuya lengua no conocen . . .

Dados estos hechos, es obvio que los misioneros del ILV se han ganado una posición permanente en la vida mexicana; posición que no será alterada en respuesta a acusaciones vagas de espionaje e imperialismo cultural. De acuerdo con su más reciente contrato, por ejemplo, el ILV continuará sirviendo al Ministerio de Educación Pública hasta 1990. Por lo tanto, con confianza en su futuro, han construido recientemente cerca de la ciudad de México una nueva escuela, el "Centro Lingüístico Manuel Gamio", situada en terrenos donados por el gobierno federal. A diferencia de su "escuela para pioneros", el Centro preparará a mexicanos y extranjeros con las técnicas de lingüística descriptiva. Por otro lado, tanto el presidente de México Luis Echeverría, como el director del INI, han aceptado ser miembros del consejo directivo del Centro. Con apoyos como éstos, los traductores de Wycliffe deben sentir que la Divina Providencia ve con predilección su trabajo. Y ellos, seguramente, traen renovadas energías y dedicación para cumplir la empresa que tienen por delante; esto es, la empresa de poner la palabra de Dios en esos "dos mil dialectos que todavía no desaparecen".

CUADRO 1

PRINCIPALES ZONAS DE OPERACIÓN DE LOS  
TRADUCTORES BÍBLICOS DE WYCLIFFE, 1963-72.

País	1963		1972		Incremento de miembros
	Número de miembros	Número de grupos lingüísticos	Número de miembros	Número de grupos lingüísticos	
Bolivia	57	13	96	14	68
Brasil	112	27	206	40	84
Colombia	36	4	217	36	503
Ecuador	52	8	95	6	83
México	259	82	367	94	42
Perú	216	35	260	31	20
Nueva Guinea	182	41	307	90	69
Filipinas	109	38	182	35	67

FUENTE: Wycliffe Bible Translators, Inc. *¿Quién trajo la palabra de Dios?*, Santa Ana, California, 1963; *Lenguaje y Fe*, Santa Ana, California, 1972.

